

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Miércoles 15 de agosto de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 185.

## ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

**Suplicamos á nuestros apreciados suscritores, cuyo abono concluye en 15 del actual, se sirvan renovar para que no sufran retraso en el recibo de los números.**

MADRID 15 DE AGOSTO.

A un mismo tiempo han sido pedidos á los pueblos español y francés por sus respectivos gobiernos dos empréstitos: el uno enteramente voluntario y el otro voluntario forzoso, segun la absurda calificación que para él se ha empleado.

Ni el empréstito francés ni el español eran ya los primeros que en muy corto plazo de tiempo habian sido pedidos. En el imperio vecino ha sido necesario apelar con repetición á este recurso, porque hace falta dinero para defender la gloria de la Francia, el honor de sus ejércitos y los mas grandes intereses nacionales. En España se han necesitado tambien, uno detrás de otro, los empréstitos, aunque para menos nobles objetos, para hacer pagar al país las miserias y los desastres de los partidos políticos.

El empréstito francés estaba abierto á todos los capitales pequeños y grandes del imperio que voluntariamente quisieran interesarse en él. El español era pedido tambien á todos; pero advirtiéndose á ciertas clases de los contribuyentes al Estado que lo que no dieran voluntariamente con condiciones sumamente ventajosas, les será tomado á la fuerza y sin demora, pero con condiciones bastante mas desfavorables.

Las diferencias en los resultados de ambos empréstitos han sido tambien muy considerables, aunque no en el sentido que los términos en que eran respectivamente exigidos, pudieran á primera vista hacer presumir.

Mas de trescientos mil suscritores han tomado parte en el nuevo empréstito francés. Su número hubiese sido muchísimo mayor, si para contenerlo dentro de ciertos límites no hubiese creído preciso aquel gobierno adoptar varias resoluciones de diferentes clases.

En vez de los setecientos cincuenta millones de francos, que Napoleón III pedía á sus súbditos, sus súbditos le han ofrecido tres mil seiscientos cincuenta y dos millones, quinientos noventa y un mil novecientos ochenta y cinco francos, y le hubieran ofrecido muchísimos mas sin las restricciones por él impuestas, y que se ha visto obligado á hacer cumplir por medio de medidas energicas contra la excesiva invasión de metálico en las arcas del Tesoro público.

Reduciendo á reales las anteriores cantidades, para mejor claridad en las comparaciones que nuestros lectores quieran hacer, resulta que el gobierno de Napoleón III quería un empréstito de dos mil ochocientos cincuenta millones de reales, y los suscritores, que en él han tomado parte, le dan trece mil ochocientos setenta y nueve millones, ochocientos cuarenta y nueve mil, quinientos cuarenta y tres reales. Por consecuencia de esto, se ha visto en la precisión de rechazar las ofertas en cuanto excedían del pedido, es decir, en una cantidad de mas de once mil millones de reales; y se ha encontrado apurado para devolver á sus dueños la mayor parte de la décima de las cuotas,

depositada en el acto de hacer las suscripciones; ó lo que es lo mismo, ha tenido que desplegar toda su actividad para descargar á las arcas públicas de la mayor parte de mas de mil y trescientos millones de reales, que voluntariamente habian buscado colocacion en ellas.

Lo que entretanto sucede en España no es, como nuestros lectores saben, enteramente lo mismo. Aqui la ley admitió las suscripciones de todos sin distincion alguna, y por toda clase de cantidades sin diferencia; aqui en vez de poner obstáculos á la suscripcion voluntaria, el gobierno previno á los gobernadores de las provincias que las fomentasen por todos los medios á su alcance, aqui los gobernadores no han escusado manera de realizar este encargo superior, aqui ha habido autoridad de una provincia que ha ido con el sombrero en la mano de casa en casa de todos los contribuyentes para espi-carles á todos, uno por uno, cuan grandes ventajas tiene para ellos el tomar parte voluntaria en el empréstito. Todo ha sido inútil; la inmensa mayoría de los contribuyentes ha permanecido sorda al llamamiento, y á trueque de no dar al gobierno lo que este le pide, prefiere sufrir pérdidas de consideracion.

¿Cuál es la causa de esta inmensa diferencia que se nota en los resultados del empréstito francés, y del español? La falta de crédito de nuestro gobierno explica sin duda mucho; pero no lo explica todo, puesto que no se trata para los prestamistas de dar su dinero al Tesoro público, sino solo de la manera con que se lo han de dar.

Las utilidades que el gobierno francés proporciona á los que le prestan, podrán ser alegadas como motivo para que lo hagan muchos que en otro caso no le entregarían parte de su fortuna por solo el móvil del patriotismo; pero el gobierno español no solo dá mayores utilidades á los que le den prestado, sino que ademas castiga con un perjuicio de consideracion á los contribuyentes que no le presten. Al prestamista francés se le ofrece una colocacion para su capital, colocacion que puede rehusar sin ningun inconveniente, y que acepta solo porque tiene confianza en el gobierno. Al contribuyente español se le pone en la indeclinable alternativa, ó de dar voluntariamente su cuota ganando por ella un quince por ciento de interés, desde 1.º de julio, ó de darla forzosamente, y no ganar mas intereses que el cinco por ciento, desde el 15 de setiembre.

No es esto una prueba clara, incuestionable, irrefutable de la antipatía con que la opinion pública mira la política de los hombres que nos gobiernan? En 1847, los habitantes de la Lombardía, desechos de mostrar su aversion á la dominacion austriaca, concibieron y ejecutaron el pensamiento de abstenerse de fumar, para de este modo privar al gobierno aborrecido del producto de una de las rentas estancadas. No comparamos país con país, ni gobierno con gobierno; pero nos parece que lo que están haciendo los contribuyentes españoles que prefieren sufrir quebranto en sus intereses pecuniarios á consentir que su condescendencia pueda ser traducida como una muestra de crédito y de confianza en el gobierno, es un alarde de oposicion y una protesta de descontento, no menos explícita ni menos solemne que la de los Lombardos en la ocasion citada.

Segun nos escriben del Escorial ya se en-

Añádese á esto que antes de marchar pensaba poner la policía alemana en la pista de los caballeros de camino real, y esto por avisos anónimos, tan claros, tan detallados que ningun hombre podría escapar á las investigaciones.

La rueda y la horca harían despues pronto justicia, y de este modo se encontraría Dionisio libre de un gran cuidado.

Volveremos pues á anudar nuestra relacion un momento interrumpida por las páginas precedentes. Una noche despertó á los habitantes del castillo de Kergen un gran ruido.

Los criados iban y venían por los corredores, con confusas exclamaciones.

Oíanse en los patios llantos y gemidos.

Dionisio y el baron se levantaron á un mismo tiempo, y se encontraron en el vestibulo.

—Señor baron, preguntó el joven, ¿qué hay?

—Vamos á verlo, respondió Reginaldo, dando algunos pasos hacia la puerta del patio.

Muchos criados con achones se habian reunido al rededor de una joven medio desnuda, con el pelo suelto, con los pies desuados y ensangrentados.

Medio echada hacia atrás, recostada en los primeros escalones, se torcia los brazos y daba las señales mas inequívocas de la mas violenta desesperacion.

Todos la preguntaban á un tiempo, y apenas se le podían arrancar algunas respuestas incoherentes.

El baron se aproximó á la joven, quien al verle, hizo un esfuerzo para levantarse, pero se dejó caer casi en seguida.

—Dios me perdone, exclamó el baron, despues de un instante, es la hija de Roschen.

contra otra vez al lado de S. M. el ministro de Estado que últimamente habia venido á Madrid para asistir á las deliberaciones del Consejo de ministros. Se anuncia que pronto se celebrará uno bajo la presidencia de nuestra Reina.

En contestacion á los cargos que un periódico ha dirigido al ministerio atribuyéndole tibieza y aun falta de buena voluntad en el armamento de la fuerza ciudadana, publica la Gaceta la siguiente:

NOTICIA de las armas entregadas á la Milicia nacional, y su importe.

MESES en que han sido entregadas.	ARMAS de fuego blancas.	Rs. vn. mrs.
Desde 28 de julio á 1.º de noviembre de 1854	84,876	4,851 6,584,797
En los meses de noviembre y diciembre de 1854	7,896	1,745 783,404
En el mes de enero de 1855	9,485	1,005 977,155
En el mes de febrero de id.	11,519	1,123 906,085. 2
En el mes de marzo de id.	7,181	1,054 865,800. 2
En el mes de abril de id.	7,269	568 657,077
En el mes de mayo de id.	10,437	236 1,259,645. 17
En el mes de junio de id.	9,324	1,011
Distribuidas por la inspeccion de la Milicia Nacional en el mes de julio	2,775	
	150,772	11,612 11,808,661. 21

Las entregas hechas en junio y julio no han sido valoradas.

Un diario de Bruselas en su número del día 8 de este mes, refiriéndose al de la Gaceta austriaca del día 4, fecha en Viena, dice lo siguiente:

Ayer tarde, apenas llegado el conde de Chambord, le ha hecho una visita de mas de una hora el duque de Montpensier, á la cual ha correspondido el conde esta mañana con otra no menos larga, antes de su regreso para Frohsdorf, que ha tenido lugar á las dos de la tarde.

Quejándose un periódico de la injusticia con que los amigos de la situacion tratan de atribuir parte en todos los trastornos á los moderados, rechaza el que se haya intentado esto mismo en Alicante, y dice:

—Hasta se dieron los primeros pasos para privar de su libertad á algunos hombres de los de esa comunión política, segun dice nuestro correspondiente. Pero la verdad es, y esto es sabido en Madrid por diferentes conductos, que entre los sujetos presos y remitidos á Cartagena como autores del alboroto, se cuentan algunos individuos de aquella Milicia nacional, que de seguro no aceptarían la denominacion de moderados.

Por lo visto el sistema de inventar nuevas alarmantas vuelve á estar á la orden del día.

—El domingo se hicieron circular por Madrid, segun leímos en el Parlamento estendidos noticiones sobre graves desórdenes ocurridos en el Escorial. No obstante la importancia de los detalles con que se contaban, nosotros comprendimos desde luego que todo se reducía á una nueva evolucion de los inventos de caricaturas, conspiraciones, etc. Nada diríamos por consiguiente si la insistencia en su tarea de los forjadores de esas patrañas, no revelan un propósito que el gobierno debe estudiar para preaver sus resultados.

Al mismo tiempo volvió á repetirse que el presidente del consejo se manifestaba otra vez decidido á retirarse de la vida política.

Aunque no todos prestasen asenso á tales versiones, la verdad es que en el actual estado de disgusto y de angustiosa desconfianza por el fatal sesgo de los asuntos públicos, la ansiedad se aumenta sin que se vislumbre la necesaria solución que reclama esta crisis violenta y continuada.

—Si, señor baron, es ella, respondieron á un tiempo muchas voces.

—Y bien, Roschen, hija mia, preguntó Reginaldo, ¿qué hacéis aquí, á esta hora, y en este estado?

Entreabrió la joven los labios, pero los sollozos la cortaron la voz.

Por fin, pudo murmurar:

—Mi padre! mi pobre padre!

—Le ha sucedido algo? preguntó el baron.

Roschen se torció las manos y no pudo mas que balbucear con voz siniestra:

—Muerto!

—Muerto! repuso reginaldo, con espanto y estupor.

—Asesinado, señor baron, le han asesinado.

—¿Cuándo?

—Hace una hora.

—¿Dónde?

—En nuestra casa que han quemado.

—Roschen, es posible? Me parece al escucharos que tengo una pesadilla.

—Yo le he visto... yo he visto á mi pobre padre luchar y caer; se ha defendido como un viejo soldado que era; y yo le he ayudado lo que he podido; pero aquellos hombres eran mas fuertes, eran muchos, iban armados, y han muerto á mi padre.

—Esos hombres, Roschen, en nombre del cielo, ¿de qué hombres hablais?

—De los ladrones vestidos de negro y enmascarados que mientras dormíamos echaron abajo las puertas de nuestra pobre casa. Mirad, señor baron, veis que encarnado está el cielo? pues bien, es el fuego. Es el fuego que devora la morada y el campo de mi padre.

En una carta escrita en Roma á fines de julio, leemos:

—El Consistorio secreto, despues de haberse diferido por dos dias, al fin se celebró el jueves último.

No necesito decir que se trató de la España y del Piemonte.

Tambien se ha tratado en el Consistorio del canton de Tesino en Suiza.

Lo que ha hecho que se retarde el Consistorio ha sido una amonestacion del embajador francés, que toma aquí la defensa del Piemonte, nuevo aliado del país que representa. A causa de esto no se lanzó la excomunion contra el rey y las cámaras piemontesas.

En cuanto á España, se que S. M. la reina Isabel ha escrito á Pio IX suplicándole que se abstuviese de adoptar medidas que pudiesen agravar las condiciones harto embarazosas ya de su gobierno.

Monseñor Franchi, al llegar de Madrid, irá á ocupar la nunciatura de Florencia; monseñor Massoni, que está ahora en aquella capital, irá á la Haya en la misma cualidad de nuncio de la Santa Sede. En cuanto á monseñor Belgrado, que va á dejar la Holanda, se retirará de la vida diplomática é irá á descansar á Ascoli, pueblo de su naturaleza, cuyo obispado se le ha conferido.

La Francia ha retirado uno de sus regimientos, y no guarla ya mas que tres puestos de los doce de Roma, los Catallegieri, el Popolo y San Juan de Letran. Ha advertido al Papa que no fuese de jornada á Porto de Anzio, como todos los veranos, porque los mazzinistas habian formado en Londres el proyecto de desembarcar allí; apoderarse de S. S. y llevárselo.

El día 21 concluye el plazo señalado para admitir proposiciones á las obras de la Puerta del Sol: en obsequio á la verdad es preciso declarar, que el ayuntamiento ha hecho hasta ahora cuanto podia hacer para abreviar los trámites legales: concluido el término que se fijó, no dudamos que la academia de San Fernando y el señor Huelves por su parte consagrarán á este asunto, tan vital para los trabajadores de Madrid, la atencion que reclama.

Hasta anteaer no se habia presentado proposicion alguna, y esta circunstancia nos parece ya bastante significativa para hacer á la empresa de los señores Hamal y Mamby nuestra primera advertencia.

Los señores Hamal y Mamby deben preparar todos los elementos necesarios para que inmediatamente que se les adjudiquen las obras comienzen en todo su desarrollo. Las espropiaciones y los trabajos en grande escala: es pues preciso que dado que se les confie la reforma de la Puerta del Sol tan pronto como esperamos, no empiece el mes de octubre sin que den ocupacion á 2 ó 3,000 jornaleros.

Los negocios de Roma preocupan gravemente la atencion del gabinete, que ahora les consagra especial atencion en los consejos de ministros.

Segun las Novedades, la incautacion por parte del gobierno de los bienes del clero en Pamplona, no se ha llevado á efecto sin que haya precedido un suceso lamentable. En la catedral y en tres parroquias se recibió al gobernador civil y al juzgado que le acompañaba sin oponer obstáculos materiales; pero no así en la de San Saturnino, cuyo vicario se resistió, negándose á manifestar el archivo ni quién era el archivero. El gobernador se retiró entonces, mandando extender el competente testimonio de lo ocurrido. Al día siguiente, previo aviso, volvieron el juez y escribano á presentarse en la sacristía de la parroquia, en la que estaba reunido el cabildo de beneficiados, y les intimó la designacion del archivo y documentos, mediante haberse incautado el señor gobernador de los bienes del clero á nombre de la ley. El mismo vicario, que presidia el cabildo, contestó que no conocia mas ley que el Concilio de Trento, y parece que algunos beneficiados manifestaron que ellos no eran de la opinion de su presidente; que seguan el ejemplo de su obispo, de no cooperar, pero tampoco resistirse, respetando á la ley, al

En aquel momento se apoderó de la joven una crisis nerviosa, tan violenta que luchó con horribles convulsiones.

—Caballos, exclamó Reginaldo, caballos y armas á caballo, todo el mundo á caballo.

Los criados fueron corriendo á las caballerías para obedecer á su amo.

## XIV.

### Los bandidos.

Algunos minutos bastaron á los criados llenos de celo y aguijoneados por la gravedad de la situacion, para llevar cinco ó seis caballos ensillados.

Otros trajeron pistolas que se colocaron en las pistolas, y espadas que el baron y su huésped se cibieron apresuradamente.

Montó en seguida Reginaldo á caballo con toda la lijereza de un jóven, y seguido de Dionisio y de algunos criados, salió al galope en direccion de aquel incendio.

Tan grande era la velocidad de la carrera que ni una palabra hablaron en el camino.

Dionisio sentia una vaga inquietud.

Adivinaba por instinto que los caballeros de camino real no debían ser extraños á lo que pasaba.

Su presencia en aquel país habria sido para él el augurio mas funesto.

La casa de Frank Rittier, el padre de Roschen estaba situada un poco mas de un cuarto de legua del castillo de Kergen, del que la separaba una colinita. Luego que atravesaron esta colina, preséntose la casa ardiendo como un horno encendido.

gobierno y á la autoridad. Se sigue causa al vicario, la que se hallaba el día 7 en poder del promotor fiscal.

Al tratarse en Consejo de ministros del proyecto del Sr. Alonso Martinez sobre los obreros catalanes, se acordó que las disposiciones puramente de policía fueran aplicándose sucesivamente, y segun fuese necesario, por las autoridades de Cataluña, y que las demás de carácter legal y permanente se formulen en un proyecto de ley y se sometan á la aprobacion de las Cortes.

Parece que la obra del ministro de Fomento no satisfizo del todo á sus compañeros. Era de esperar.

Suponemos que habrá sido invencion de algun cesante la de que antes de salir el señor Brul para Zaragoza ha dejado arreglado, que el pago de la mensualidad de agosto corriente se haga el día 31, y que reciba un notable impulso el de los cupones.

Esta noticia debe ser tan fundada como el propósito del ministro viajero respecto á dejar la cartera si no servia para desempeñarla á satisfaccion del país.

Aunque nadie lo crea, la Gaceta ha confirmado la noticia que ayer dimos de que el general de Marina Sr. Santa Cruz sustituye al Sr. Brul, durante su ausencia, en el ministerio de Hacienda.

No parece sino que la suerte del país se puede tomar á broma como los lances de Carnaval.

Muy pocos dias hace que enumerando los imposibles que el Sr. Brul aspiraba á realizaren su inesperada y sorprendente elevacion, mencionamos el de sus estudios financieros y el de eclipsar las glorias de sus antecesor y paisano el general Madoz.

Pues bien el Sr. Brul superior á lo que se juzgaba irrealizable acaba de vencer esos dos imposibles como van á ver nuestros lectores por el contenido de los siguientes párrafos:

Las Novedades. Hablamos del nombramiento del Sr. Gutierrez para ocupar en el tribunal de cuentas del reino la plaza que deja vacante el señor Flores Calderon.

Mucho vacilamos en dar un nombre á este desatentado acuerdo del Sr. Brul; no quisieramos en verdad escandalizar al país poniendo un patente abuso, como los mayores que á los polacos se echan en cara; pero la infraccion de la Constitucion está manifiesta, y como en ocultarla ó paliarla podría haber un poco de descredito para la parte sana del partido liberal, que nunca abjura de sus principios, que nunca los huella ni aun los olvida, celebramos que nos toque á nosotros la primicia en denunciar al país este suceso inefable. Caiga toda la responsabilidad sobre el Sr. Brul, y solo sobre él.

En la futura constitucion hay una base (la 15 que dice de esta manera:

El tribunal de cuentas, será de nombramiento de las Cortes, y las mismas nombrarán sus contadores y demas dependientes.

Creemos hacer una ofensa á la razon pública recordando, que esta base fuese aprobada por la asamblea constituyente.

Tiene ya por lo tanto fuerza de ley, aunque no lo sea en derecho; y prescripciones hay aprobadas para esa futura constitucion que ya rigen y se respetan, como es natural.

Estamos diciendo vulgaridades, porque se trata del señor Brul, que acaso no comprende lo que ha hecho. Infringir una Constitucion casi antes de que exista, es hasta donde se puede llevar la falta de respeto al país, el odio al parlamentarismo. Eso indica que el señor Brul tiene en muy poco la ley, y en menos á la Asamblea, y en muchísimo menos á la opinion.

Cuando los polacos hacian una cosa como la que ha hecho el Sr. Brul, adoptaban una forma, hipocrita en verdad, pero que satisfacía en parte las exigencias parlamentarias, y era un tributo pagado á la ley. Los polacos decian, como recordará todo el mun-

No habia de pie mas que las cuatro paredes, y nada revelaba la presencia de los que habian cometido el crimen.

No se veia al rededor de la casa ningun ser humano. Unicamente en la tierra recién removida, se distinguian huellas de los pasos de muchos hombres. Estas huellas conducian hasta un bosque. Conocian que habian estado allí ocho ó diez caballos.

Si hubiera sido de día, fácil hubiera sido seguir en el espesed los pasos de estos caballos. Pero fuera del círculo luminoso formado por el incendio, la noche era profunda é imposible distinguir nada.

Todas las investigaciones, aun suponiendo que pudieran producir resultado, debian aplazarse para la mañana siguiente.

—Vamos, murmuró el baron de Kergen, hemos llegado demasiado tarde. Ese pobre diablo de Frank está hecho ceniza. Dios sabe desde cuando. Es una desgracia para Roschen que no tenia en el mundo á nadie mas que á su padre.

Reginaldo y Dionisio volvieron al castillo muy lentamente. Hubo un instante de silencio entre el anciano y su huésped. Dionisio fué el primero que rompió el silencio.

—Baron, dijo.

El anciano se estremeció, viéndose de este modo bruscamente arrancado de su profunda meditacion.

—¿Que queréis, caballero? respondió.

—¿Quisiera saber que pensáis de esto.

—De qué?

—De lo que acaba de pasar.

—Pienso que es un crimen odioso, abominable.

—Es indudable, pero...

—Pero qué?

## FOLLETIN.

### UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

POR

JAVIER DE MONTEPIN.

SEGUNDA PARTE.

### LOS AMORES DEL CABALLERO.

(Continuacion.)

Adios su existencia aventurera de otro tiempo! Adios los caballeros de camino real, sus soldados, sus cómplices!

Dionisio Pollero, el bandido jamás habia existido. Rasal de Novailles, el elegante señor francés, no habia dejado de vivir.

Lo esencial para Dionisio con hacer perder completamente su huella á sus antiguos compañeros para evitar que fuesen un día á reclamar su parte de la hermosa fortuna que habia cabido al capitán.

Nada era mas sencillo que conseguir este resultado.

Una vez decidido su casamiento, Dionisio volveria por algunas horas á Falkenhorst, para proveerse de todo el oro que componia su fortuna, y que habia depositado en un lugar oculto.

Volveria á separarse de sus compañeros, invertiria á Roncesvalles con la autoridad absoluta, de una manera definitiva, anunciando que iba á echar en Francia los fundamentos de una operacion gigantesca.

Dionisio pensaba, despues de casado, viajar muchos años.



do: «De esta disposición se dará cuenta á las Cortes.»

Ni aun ese trabajo se ha tomado el señor Brul. Su falta es tanto mas grave, tanto mas inaudita, cuanto que ni aun siquiera pretende disculparla; falta por falta; viola la Constitución por el placer de violarla. El Tribunal de Cuentas, que debía seguir en *statu quo* hasta que la Constitución se sancionara, podía pasarse también sin el ministro dimisionario; pero el señor Brul aprovecha esta ocasión para hacer en la ley lo que está haciendo en la hacienda.

Esperamos que á su tiempo la Asamblea, por decoro del país y por el suyo propio, le exigirá la responsabilidad.

#### El Diario Español:

Repetidas veces hemos reclamado que se fijase el sentido del art. 10 de la ley de presupuestos, cuyo objeto, teniendo en cuenta el espíritu que dominaba en las Cortes, era, en nuestro sentir, el de evitar la concesión de suplementos de crédito y créditos extraordinarios, de que tan escandaloso abuso se había hecho durante los últimos años. El gobierno, sin embargo, que ignoraba por lo visto que semejante disposición se hallase en la ley de presupuestos, y que ignoraba además las de la ley de contabilidad, decretó no hace mucho algunos créditos ó suplementos de crédito, en términos que debían naturalmente suscitar reclamaciones, y que podían dar lugar á alguna duda acerca de la inteligencia que atribuía á la ley de presupuestos. Nosotros entonces llamamos nuevamente su atención, pidiendo que fijase el sentido de dicha ley.

La contestación, que en vano hemos esperado muchos días de la *Gaceta*, se ha encargado al cabo de dárnosla el mismo gobierno en dos decretos publicados ayer, y por los cuales, no ya de una manera dudosa y problemática, sino expresa y terminantemente, se infringe la ley de presupuestos. Nuestros lectores van á juzgarlo.

Dice así el artículo 10 de dicha ley:

«No se concederán suplementos de crédito ó créditos extraordinarios por transferencia del todo ó parte de los de un capítulo á otro del presupuesto.»

Ahora bien, los dos decretos de ayer que en otro lugar de este número publicamos íntegros, disponen el primero la concesión de un suplemento de crédito de 648,571 reales con imputación al capítulo 51, parte 12 del presupuesto de 1854; y el segundo la de otro suplemento de crédito de 41,000, reales con aplicación al capítulo 25 de la sección 16 del presupuesto de este año, y ambos decretos establecen que de la disposición en ellos contenida se dará cuenta á las Cortes, con arreglo al artículo 27 de la ley de contabilidad de 20 de febrero.

La violación del artículo 10 de la ley de presupuestos no puede ser mas manifiesta; los suplementos de crédito, expresamente prohibidos, se otorgan, ¿y cuándo? á los pocos días de haberse aprobado y publicado como ley el presupuesto, lo cual, si por una parte hace mas notable la infracción, también dice mucho acerca de las dotes del ministro de Hacienda, que no supo un mes hacer praver ni aun siquiera la urgencia de las medidas que ahora adopta. Pero hay además otra circunstancia digna de fijar la consideración en el decreto relativo al primero de aquellos dos créditos, y que es otra infracción de la ley, también expresa y terminante, á saber, que lo que se manda es cabalmente una de las transferencias de un capítulo á otro del presupuesto, prohibidas por ella; léase el preámbulo de dicho decreto, y se verá claramente demostrado.

Hay además en ese decreto otra irregularidad muy grave. Establece en él por una parte la existencia de un exceso de gastos, y por otra la realización de una economía capaz de compensar aquel exceso; y sin embargo, todavía se concede un crédito de 648,571 rs. para cubrir aquellos gastos. Ahora bien, ¿qué se hacen los otros 648,571 que se dicen ahorrados por disminución de gastos en otro capítulo? Aunque la ley se habría igualmente infringido, es evidente que ninguna necesidad había para regularizar este caso especial, mas que la de autorizar la transferencia y la compensación, sin recurrir á la concesión de un nuevo crédito; y lo es asimismo, que según la disposición del gobierno, aparece que un exceso de gastos de 648,571 rs. ha de costar una cantidad doble. Sin embargo, aparte de la notoria informalidad que resulta de todo esto, y en vista de la cual reclamamos seriamente explicaciones sobre el uso, ya de los 648,571 rs. que al tenor del decreto resultan ahorrados en el capítulo 49 del presupuesto de 1854, ya de los 648,571 que ahora se conceden según que aquella ó esta partida se apliquen á cubrir el déficit resultante en el capítulo 51 del mismo presupuesto; aparte de esta notoria informalidad, decimos es imposible ver sin profundo disgusto el espíritu de desorden y la ninguna inteligencia que presiden aquí ahora á la gestión de los asuntos mas sencillos y elementales.

Sin reclamación alguna del ministro del ramo, y sin tener en cuenta las disposiciones de la ley de contabilidad, decretan las Cortes otra ley, por la cual se dispone lo que expresa el artículo copiado arriba, y se derogan implícitamente las disposiciones de la primera. El gobierno ni aun se enteró de lo que pasa, y cuando llega, sin cuidarse de averiguar, como tampoco se había cuidado de evitar, cuáles son sus facultades, infringe muy serenamente la disposición legislativa decretando *suplementos de créditos* y transferencias de un capítulo al otro del presupuesto; re-

clama explicaciones la prensa, y la respuesta que se da á tan legítima demanda es reanudar en la falta con circunstancias agravantes.

Después de los hechos cuya relación antecede y después de otros de índole semejante que en diversos artículos hemos denunciado, y que recuerdan en todo la política madoziana con respecto á la Hacienda, después de las enérgicas censuras de la opinión de las Cortes y de la prensa, y después de la inaudita é inalterable tranquilidad con que el autor de todo esto campea triunfante en las alturas ministeriales, rogamus á los hombres influyentes del ministerio que con arreglo á su conciencia aconsejen al país atónito que conducta debe seguir en vista de tan repetidos desmanes.

Se prosigue en Cataluña la activa persecución á los directores de las sociedades secretas de obreros. El día 7 fueron arrestados tres directores de otras tantas sociedades del distrito de Vich, que estaban cenando en una fonda. La propia noche fueron arrestadas algunas otras personas y ocupadas algunas cantidades de dinero. Otros individuos habrán sido arrestados á estas horas en diferentes puntos del principado.

Se ha llevado á cabo el desarme y hasta la reorganización de la Milicia Nacional en algunos pueblos de la marina, de la provincia de Barcelona.

El patron de la escampavía *San Mateo* de la segunda division de guarda-costas, auxiliado por el alcalde y cabo de matrícula de la Isla Plana, apresó en un solar de la misma el día 27 del mes anterior 390 varas de percal blanco llamado cólera.

La Nación publica las dos siguientes noticias:

«Segun una carta que hemos recibido de París, suscrita por una persona muy autorizada; parece ser que la alocución pronunciada por Su Santidad en el Consistorio secreto del día 26 de julio, es debida á la pluma de uno de los miembros mas aborrecidos del gabinete polaco.

Ayer se aseguraba en los círculos políticos mas autorizados de esta corte, que el cardenal Antonelli ha dado orden á una de las casas de mas crédito de Madrid, para que emplee ciento veinte mil escudos romanos en la compra de nuestros bienes nacionales.»

El mismo periódico añade en otros párrafos que se habla de una manifestación contra la Santa Sede y celebra las ventajas económicas que se han obtenido por el rompimiento de relaciones con el Pontífice. Lo absurdo, inverosímil é inconveniente de tales nuevas escusa toda refutación.—Consiguientemente, sin embargo, que el periódico en el que esas noticias se han estampado, pasa por ser órgano del gabinete. La simple lectura de estas líneas hace inútil consignar lo inverosímil de su contenido.

#### De la Soberanía Nacional:

«Lo que prueba la incapacidad del gobierno, es el poco tacto que le distingue. Tiene contra si:

- 1.º Al partido absolutista como natural enemigo.
- 2.º Al clero, por las reformas que ha llevado á cabo.
- 3.º Al partido democrático, por las reformas que ha dejado de hacer.
- 4.º Al partido progresista puro, por la inacción en que ha caído, y los favores que ha dispensado al partido moderado.
- 5.º Al partido moderado que, aunque ve su oposición retribuida con muy buenos destinos, tiene empeño en que se le diferencie del partido progresista por sus tendencias ó por sus intereses.

Por las últimas cartas de Manila, fecha 5 de junio, se sabe que no ocurría novedad en aquellas islas, que iban en tal prosperidad, que las autoridades superiores pensaban enagenar una gran partida de tabaco que sobraba después de cubiertas las necesidades de la Península y de aquel consumo. ¿Cuánto partido no podría sacarse de aquel país si nuestros hombres públicos supieran gobernarlo y dar impulso á sus elementos de riqueza!

Los periódicos de provincia se oponen también á que nuestros soldados partan para Crimea. Hé aquí como se expresa la *Palma de Cádiz*, dirigiéndose á Inglaterra.

—¿No lo creéis? repuso el falso Raul de Navailles.

—No, dijo Mr. de Kergen.

—¿Por qué?

—Tengo la certeza, y diré mas, la prueba de lo contrario.

—¿Cómo, barón?

—En primer lugar, porque todos estos aldeanos son personas honradas, incapaces, no diré de una mala acción, pero sí de un crimen...

—¿Lo creéis?

—Estoy seguro.

—Esa es una prevención moral, pero y las pruebas de que hace poco hablabais.

—Hélas aquí. ¿Habeis oído la relación entrecortada de la pobre Roschen?

—Sí.

—¿Os acordais de que nos ha dicho que la casa de su padre había sido invadido de repente por hombres armados y enmascarados?

—Me acuerdo.

—Enmascarados, notad bien este punto. Os acordais, además de que acabamos de observar las huellas que han dejado muchos caballos cerca de la casa incendiada?

—Sin duda.

—Pues bien, de todo esto debe resultar para vos, tan evidentemente como para mí, esta verdad: los autores del crimen que se acaba de cometer esta noche pertenecian á una banda perfectamente organizada, mandada militarmente, y que tiene cubierta nuestra comarca con sus nocturnas maldades...

Cuando el joven oyó estas palabras, no pudo menos de estremecerse.

«¿Quiéres partir con la Francia los mares y la tierra de la Turquía que los rusos te disputan? Y si lo consigues, ¿qué dadas á las potencias á que pides auxilio? ¿Permitirás á la España y al Portugal unirse y constituir una sola nación de valientes y caballeros iberos? No... si ganas entrarás en guerra con tu aliada, porque ambas querréis la mejor parte de la presa, y querrás nuestra sangre para tu triunfo... Si pierdes, habrás inutilizado á España para tomar las ventajas que debe conseguir de tu ruina.

Lamentemos nuestra situación, abramos nuestros ojos antes de romper nuestra neutralidad, tan necesaria para nuestro porvenir.

Oiga nuestro gobierno á la juventud española, y siga los instintos de su corazón virtuoso.

Una de las clases mas dignas de ser atendidas y mas abandonadas por el gobierno es la de viudas y huérfanas de magistrados. Dos son las mensualidades que esta desgraciada clase ha percibido en el presente año, y es de temer que continúen en el mismo abandono que en el año último, en que solo se le abonaron cuatro pagas.

Recordamos que hace algun tiempo dijeron los diarios ministeriales que el gobierno trataba de hacer justicia á la clase de que nos ocupamos; pero la justicia no llega y las desgraciadas familias de los que consumieron su vida honrando á la magistratura española con su honradez y su inteligencia agonizan en la mas espantosa miseria.

Las noticias que ayer se recibieron en Madrid acerca del estado sanitario de nuestras provincias son mas consoladoras. En Zamora y en Málaga, donde el mal hacia terribles estragos, este comenzaba á decrecer. El premio de 24,000 duros de la lotería moderna ha correspondido á una de las administraciones de Málaga, circunstancia que proporcionará algun alivio mas á aquella desgraciada población.

Anoche corrió muy válida la voz de que el gabinete se había disgustado altamente con los párrafos inconsiderados y ofensivos á la Santa Sede insertos en un periódico que pasa por adicto á la situación. Esto quiere decir que la *Gaceta* podrá hoy lucirse rectificando las aseveraciones de los defensores del ministerio.

Nos parece que de esto no tendrán la culpa los pícaros enemigos del gabinete.

Sin cesar circulan noticias graves acerca de la situación de Italia. En Roma habrá alguna inquietud, á lo cual debe haber contribuido el que la Francia ha retirado uno de los regimientos que la guarnecian; habiendo advertido al Papa, según se dice, que no fuese de jornada á Porto de Anzo, como todos los veranos, porque los mazzinianos habían formado en Londres el proyecto de desembarcar allí para apoderarse de Su Santidad.

Parece que por el ministerio de Marina se ha nombrado una comisión de ingenieros constructores que deberá proceder á visitar los montes de la Península, con el fin de averiguar las maderas que existen en ellos disponibles para las construcciones de la armada.

En uno de los últimos días de subasta de bienes nacionales se hizo por un señor diputado á Cortes una protesta.

Es el caso que el boletín de ventas, al anunciar las fincas, no expresa por lo comun, ni la cabida respecto de las rústicas, ni los pies de sitio respecto de las urbanas, dándose así lugar á que no hagan proposiciones sino aquellas contadas personas que tienen conocimiento directo del verdadero valor de las posesiones.

En Madrid se ha prevenido recientemente á los arquitectos midan y no tasan las fincas urbanas pertenecientes al clero y á la beneficencia, pues que la dirección se propone sacarlas á la venta por el importe de la capitalización y no por el de la tasación.

Ya se encuentra entre sus diócesanos el señor obispo de Plasencia.

En Huesca ha muerto del cólera el gobernador. Ha desaparecido la diputación provincial y se en-

—¿Pues qué, tiene antecedentes ese crimen? preguntó.

—Cómo, dijo el barón; no habeis oído hablar de nada desde que estais en Alemania?

—No por cierto.

—Pues es extraño. Tanto en las ciudades como en las aldeas, en los castillos como en las cabañas no se habla sino de esa partida de bandidos cuyo escondite permanece oculto, cuya audacia se acrecienta diariamente con la impunidad, y quiénes, como se estuviesen protegidos por algun poder infernal, en todas partes se hallan, y cometen mañana un crimen á una distancia fabulosa del que cometieron ayer.

Dionisio supo dominar la espresion de su rostro para presentar en sus labios una sonrisa burlesca.

El barón observó esta sonrisa y le preguntó la causa de ella.

—¿Queréis, querido barón, respondió el joven, en Francia no podemos creer en los saltadores de caminos... y tenemos la mala costumbre de burlarnos de las partidas de bandoleros que infestan las selvas negras de vuestra nebulosa Alemania.

—Es decir que dudais de ello? preguntó Reginaldo.

—Desgraciadamente no puedo dudar del crimen; las sangre y el fuego hablan con demasiada elocuencia. No dudo que estén bien organizadas esas partidas de que hace poco me hablabais. Me parece que, á vuestro pesar, os hacéis eco de las poéticas exageraciones de vuestro país.

—Pues bien, si os dijese que una persona muy conocida mia, mi banquero que es al mismo tiempo uno de los mas ricos comerciantes de Alemania por

cuenta en tal aflicción aquella ciudad, que se ha visto precisado el gobernador de Zaragoza á dejar su provincia para socorrer á la de Huesca.

En San Sebastian ocurrió el día 10 un caso de cólera, que produjo una alarma general, y la fuga de la mayor parte de los bañistas.

Cartas de Galicia anuncian la reaparición del cólera en la provincia de Lugo.

En Valencia se ha reproducido con grande intensidad la epidemia reinante.

Se desea que la dirección general de agricultura presente cuanto antes el estado del servicio de la cria caballar en la Península, expresando el número de paradas; el de caballos y garzones sementales que han prestado el servicio y el de las yeguas que han concurrido á ser administradas en este año, comparándolo con el del año anterior, para conocer los adelantos que se hayan hecho en este importante ramo de la industria.

París martes 14 de Agosto á las cinco y veinte y cinco minutos de la tarde.

#### Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 67-05.  
Idem. Cuatro y medio por 100, 94-75.  
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 00.  
Idem exterior, 00.  
Idem diferido, 00.  
Amortizable, 00.  
Consolidados, 91 á 91 1/8.

## REVISTA DE LA PRENSA.

#### Periódicos de ayer.

L Soberanía Nacional censura acertadamente la forma y el fondo del *memorandum*.

El Parlamento la emprende con el mismo documento, y con tal motivo dice que la ruptura de nuestras relaciones con la corte de Roma ha sido producto invencible de la violación del último concordato, de la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos acordada por el poder temporal.

El Diario Español traslada á sus columnas la alocución de Su Santidad, esperando que á la publicación de tan interesante documento, siga la de la nota de Monseñor Franchi, dirigida al señor ministro de Estado al tiempo de pedir sus pasaportes, como cualquier otro documento que pueda convenir al esclarecimiento del asunto.

La Nación ve con cierto placer los síntomas de trastornos que se advierten en Italia, y en una serie de sueltos que ya repueba anoche una parte de la prensa, se entretiene en ridiculizar á la cabeza visible de la Iglesia. No podemos creer que nuestro colega sea en esta ocasión eco del gobierno, de quien habitualmente es decidido paladín.

La España, continuando el examen de la cuestión de alianza, establece el siguiente parangón entre nuestra situación actual y la tristísima en que nos hallabamos hace medio siglo:

«A principios de este siglo, dice, la situación de España era por demás angustiosa. La Hacienda estaba endeudada, el crédito perdido, el Tesoro exhausto. Hoy nuestra situación es igualmente aflictiva: no tenemos Hacienda, no tenemos crédito, no tenemos recursos. Entonces el poder era débil, vacilaba entre influencias extranjeras que á la vez le imponían las condiciones de un sometimiento ciego: ahora el principio de autoridad no puede estar mas abatido, y el gobierno fluctúa entre las necesidades públicas de dentro y las exigencias impuestas de fuera. Entonces un interés que no es desconocido para nadie condujo al gobierno á una alianza parecida á la que ahora se prepara. Entonces tuvimos la expedición del marqués de la Romana al Norte, que no sin gran trabajo pudo regresar á su país: ahora tendríamos otra expedición al Norte que, aunque por diferentes causas, sería mas que probable que no volviese. La expedición del marqués de la Romana nos dejó sin recursos ni ejército; la de ahora, si se realizara, nos dejaría en el mismo estado. Entonces Napoleon pagó nuestros buenos oficios con una felonía: ahora no sabemos lo que sucederá; y si bien no creemos en el actual emperador de los franceses un acto indigno de su carácter, de su rango y de su talento, hay que advertir que en gobiernos débiles difícilmente se sale bien de empresas atrevidas.

El Clamor califica la alocución de Su Santidad del modo siguiente:

«La Europa entera habrá participado á estas horas de tan justa sorpresa, porque entre los documentos que para escándalo de los fieles cristianos y del orbe entero han salido de la corte pontificia en sus continuas querrelas con los pueblos que profesan la religión del Crucificado, la alocución referida, que mas pudiera ha-

poco si muere, hace un año, víctima de una trama urdida con maravillosa habilidad por los afiliados en esa misma banda, podriais negar su existencia?

—Es decir, si no comprendo mal, que la persona de que hace poco me hablabais, escapó del peligro que le amenazaba?

—Sí, pero casi por un milagro; esa persona estuvo muchos meses enferma á consecuencia de una herida terrible y perdió sumas inmensas.

—¿Puedo saber su nombre?

—¿Por qué no? Es un nombre muy conocido y deberéis haberle oído pronunciar mas de una vez; es el famoso Van Goet de Colonia, y el drama cuyas peripecias voy á contaros tuvo lugar en la posada del *Halcon blanco*, en la aldea de Godner, en las orillas del Rhin...

Al oír pronunciar así de repente el nombre del judío á quien había dado una puñalada, Dionisio, apesar de todo su aplomo, palideció.

Pero no tardó en recobrar su sangre fría.

Reginaldo no había notado la pasagera emoción de su huesped.

#### XV.

#### Amor.

Reginaldo contó á Dionisio todas las peripecias de este nocturno drama que conocia mejor la persona á quien se dirigía.

Cuando hubo concluido, añadió:

—Ahora, mi querido caballero, si aun dudais de la existencia de esa siniestra asociación de bandidos, añadió que no pasa casi un día sin que hagan alguna

marse proclama incendiaria, deberá ocupar un lugar preferente.»

Las Novedades toma por su cuenta al señor Brul, y como gato que juega con raton, no le suelta hasta que da compasión el verle.

La Esperanza se hace cargo del lenguaje del *memorandum* y el de la alocución, y dice:

«Comprete este lenguaje duro y agresivo del *memorandum*, con las frases sentidas, animadas por la mansedumbre y la caridad, en que espresa el venerable Pio IX sus quejas y reclamaciones. El Sumo Pontífice no se irrita, no acusa; el Sumo Pontífice gime y amonesta: no parece que trata de usar de un derecho, sino de cumplir una grave é imprescindible obligación de su elevado cargo: no se decide á intimar el castigo que está en su mano imponer; únicamente recuerda que no podrá sustraerse de la mano de Dios los que perturben y ven á su santa Iglesia. En suma; los hijos se desatan en acriminaciones; á la vez que el padre bondadoso les reconviene con toda la dulzura que inspira el Evangelio, y les suplica, con las lágrimas en los ojos, que se reconozcan y emienden.»

En un segundo artículo en que contesta la *Iberia*, dice que lo que sucede en España, mandando los amigos de este periódico, es malo, *malísimo, abominable*.

La *Iberia*, hablando de la situación de la clase obrera en Cataluña, dice que no existe en la ciencia económica medio directo para resolver el problema de mejorar la condición de los obreros catalanes; toda ley, añade, encaminada á este fin no producirá, en nuestro concepto, resultado alguno.

El Faro Nacional da principio al examen de los conflictos religiosos. Hé aquí una muestra de su primer artículo:

No concebimos, en verdad, como ostenta religiosidad y catolicismo un gobierno que, al hablar de alguno, obispos, dice que se han colocado en una situación *rebelde y pumible*, con mengua de su patriotismo y de sus evangélicas obligaciones; que califica de *escandalosos* por los excesivos, los impuestos de muchas provincias destinados á cubrir las atenciones de la Iglesia; que dice que el Papa se ha empeñado en una lucha, en que solo se trata de intereses materiales y mundanos; que no ha mostrado celo en el cumplimiento de sus compromisos, y que califica de *cegueda funesta* el proceder del Vicario de Jesucristo. Tales espresiones y juicios, que serian inconvenientes en cualquier otro documento diplomático, son altamente irrespetuosos y ofensivos, cuando se dirigen por un gobierno católico al jefe de la Iglesia.

La Estrella también se hace cargo del *memorandum* que no juzga mas benévolo que la Soberanía y el Faro.

El Católico después de insertar la alocución de Su Santidad, condena los sueltos en que la Nación se mofa del padre de los fieles.

La Regeneración sostiene polémica con la *Iberia* sobre las causas del rompimiento con la Santa Sede y alza su voz contra los sueltos en que el diario ministerial ridiculiza al vicario de Cristo.

La Epoca dice que importantes cuestiones suscitadas por las exageraciones de la revolución, bastarian por si solas para hacer sumamente difícil esta situación; si las torpezas de los gobernantes, la imprevision de las Cortes, las complicaciones de la Europa y la cólera del cielo no hubiesen venido, por añadidura, á hacerla aun mas angustiosa. En un segundo artículo censura amargamente los sueltos en que un periódico de la situación habla de la Santa Sede.

El Journal de Madrid continua escribiendo sobre las vias generales de comunicación en España. Su artículo está lleno de curiosos datos. El Leon Español dice, comentando la alocución de su Santidad:

«Sobrada razón tiene su Santidad para reclamar contra las notorias infracciones de lo estipulado solemnemente para crear y asegurar que esto se ha hecho, no solo repugnando la nación española, sino á pesar de sus quejas y reclamaciones; para afigirse profundamente viéndose otra vez conducidos al peligro por esta nueva perturbación de las cosas sagradas; y para suplicar á Dios con ruegos fervorosos que nos defienda, consuele y saque de tantas angustias.»

El Correo Universal examina el *memorandum*.

Y las Cortes dice hablando de la alocución de su Santidad:

«Ni una palabra de doctrina cristiana tiene su Santidad para nosotros, ni una queja sobre nuestros sentimientos cristianos: todo su encono se dirige á la cuestión de valores de bienes terrenales. Desafiarnos la buena fe de todo cristiano honrado para que busque en el sentido esencial de la alocución algo que no sea *qualche cosa in danaro*: usurpación de autoridad, usurpación de facultades legislativas.»

sangrienta hazaña. El crimen de esta noche es uno de sus actos habituales, solo que no se habian aproximado jamás tanto á esta parte de la Alemania. Yo estoy prevenido, y si los miserables atacasen el castillo de Kergen, encontrarían una resistencia que indudablemente están muy lejos de esperar.

—Atacar el castillo de Kergen! repitió Dionisio; no se atreverían.

—¿Casi me alegraría de que lo intentasen, repuso Reginaldo.

—¿Por qué?

—Para hacer frente á ese puñado de bandidos que hacen temblar á la Alemania, y ante los cuales es juro que el viejo caballero que os habla no retrocedería.

—Barón, si llegase este caso, podréis contar conmigo.

Ya lo creo que cuento. Creo que nosotros dos podríamos dar cuenta, sin mucho trabajo de esos misteriosos héroes del crimen y de la noche.

—Estráños héroes! repitió el joven; como es que la policía alemana no ha concluido con ellos hace mucho tiempo?

—Porque, os lo repito, son invisibles como verdaderos espíritus de las tinieblas... no dejan mas huellas que la sangre que de raman.

Después de un instante de silencio, preguntó Dionisio.

—Como me habeis dicho, barón, que se llamaba ese banquero judío de que hace poco me hablabais?

—Van Goet.

—De dónde es?

—Creo haberlo dicho que vive habitualmente su colonia.







penurias; pero el futuro, que no por andar entre carbon de piedra deja de tener el alma bien puesta, ha resuelto no soltar la blanquísima mano de la muchacha, con cuarenta mil duros de dote por añadidura. Ahora se ponen en juego todos los medios imaginables para disuadir a la niña que según dicen, no reñir su palabra, habiendo rechazado con energía cuantos consejos la han dirigido los amigos de la familia. Inútil es decir que el fogonero belga ha colgado en seguida las tenazas y el escobillon, residiendo en Madrid muy limpio y afeitado, para facilitar los obstáculos que oponen al matrimonio los parientes de la caprichosa niña.

**Casos.**—Muy pocas son las noticias que acerca del cólera tenemos hoy: el hospital de San Juan de Dios de esta corte ha sido el primer establecimiento público donde la enfermedad se ha desarrollado: once casos se presentaron el domingo y tres mas ayer, habiendo fallecido varios.

**Lotería.**—En el sorteo de la lotería moderna celebrado ayer, han obtenido los premios mayores los números siguientes:

17365, 24000, ps. fs.—16390, 10000.—9847, 6000.—4848, 2000.—22006, 1000.—14602, 1000.—371, 500.—4615, 500.—27043, 500.—15703, 500.—21018, 500.—24037, 500.—5589, 500.—8491, 500.—17460, 500.—19348, 500.—27036, 500.—26705, 500.—3540, 500.—1281, 400.—1198, 400.—25595, 400.—19755, 400.—13912, 400.—18056, 400.—3115, 400.—28397, 400.—20006, 400.—1798, 400.—278, 400.—550, 400.—4406, 400.—26842, 400.

**Desgracia.**—El joven muerto desgraciadamente en el Escorial a consecuencia de haber sido atropellado por la silla-correo, se llamaba D. N. Miliario: era hijo de un rico propietario, que acudió al sitio cuando ya era cadáver el malogrado mancebo.

**No hay mejoría.**—Todos los días recibimos quejas del servicio del ferrocarril de Almansa. Un viajero que en Valencia tomó asiento en el correo hasta Madrid, se ha encontrado al llegar sin equipaje, que el administrador se había dejado en Albacete. Tres días hace que está reclamando para que por el telegrafo avise que le envíen sus maletas, y no ha podido conseguirlo todavía.

## VARIEDADES

### HISTORIA

DE LA

#### CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

Los lores Sanderland, Essex y Slalifax propusieron limitaciones, los dos primeros porque les parecían menos último dijo contrariar el principio monárquico que la exclusión; el en presencia del consejo, que escusó al duque de York, sería hacer la monarquía efectiva y entregar el reino a la anarquía; pero dijo a sus amigos que él estaba por las limitaciones, considerando como una suprema felici-

dad para la Inglaterra que hubiese un rey papista, con tal que no adoleciese de otro defecto que acaeciese la muerte o la anarquía. Temple combatió las limitaciones, dijo que si se adoptase el sistema de las limitaciones, serían un lazo saludable para un sucesor papista; pero equivaldría a la ruina de la prerogativa real para los príncipes protestantes que reinasen según ellas. El rey fué del dictamen de los que, mirando como una desgracia para la monarquía la necesidad de ceder a aquella nueva pretensión de los comunes, elegían, entre dos concesiones, la que era menos costosa. Encargó, pues, al lord canceller que propusiese a las Cámaras un plan de limitaciones.

Estas limitaciones no salvaban de todos los principios monárquicos mas que el de la herencia directa. No dejaban al duque, si llegaba a ser rey, mas que un título vano, conferían al parlamento el derecho de reunirse y de permanecer reunido, el de nombrar empleados para todos los oficios civiles, militares y eclesiásticos. Los comunes no quedaron satisfechos con un tan extraordinario ofrecimiento de parte de Carlos II, y formularon un bill de exclusión que declaraba al duque de York, traidor si intentaba ser rey de Inglaterra, después de la muerte del rey, haciendo valer su título con las armas. Este bill tuvo una mayoría considerable. Prolongándose la sesión, presentó la cámara baja otros cinco bills, además del de exclusión, todos llenos del mismo carácter de animosidad, resucitando las pretensiones de los primeros años del largo parlamento. Fueron estos: un bill mandando buscar los miembros que habían vendido a la corte en tiempo de los dos precedentes ministerios, recordando mucho las razones en que se fundaba la celebre acta contra los delincuentes; un bill para expulsar de su seno a todos los que ocupaban plazas retribuidas; un bill mandando el licenciamiento de las tropas regulares, otro arreglando las asambleas periódicas de la milicia, que era casi el mismo que Carlos I no quiso sancionar; por fin, un bill en favor de la libertad individual que es la famosa garantía del *habeas corpus*. La proposición de un acto de este género contra las prisiones arbitrarias se había presentado, desde 1668, en cada sesión, siempre combatida y siempre mejorada. Aquella vez pasó y no faltó mas que la sanción real.

Discutiendo aquellas diversas mociones que volvían a colocar la monarquía en el terreno en que ya había sucumbido, pedían los Comunes con instancia la continuación de los procedimientos contra los lores papistas encerrados en la Torre, y persistían en querer que la Cámara alta declarase no valdiero el indulto dado a Danby. Su pretensión tenía principalmente por adversarios a los pares eclesiásticos, quienes ya hemos dicho que apoyaron el ministerio Danby.

Los presbiterianos de la Cámara baja no despreciaron esta ocasión de atacar al episcopado. Apoyándose en numerosos antecedentes, representaron a los lores que los obispos que tomaban asiento entre ellos no podían votar en el proceso de Danby ni debían salir de la Cámara hasta que se terminase aquel asunto. Los lores no quisieron pronunciar esta exclusión por una escasa mayoría. Los Comunes declararon entonces que si se admitía a votar a los obispos, ellos suspenderían sus trabajos. El rey se apresuró a aprovecharse de aquella nueva renuncia entre las dos Cámaras, no para proteger, sino para disolver el Parlamento. La mayor parte de los bills revolucionarios entonces en discusión esperaban una segunda o tercera lectura; únicamente se había llevado a efecto el licenciamiento de las tropas, habiendo tenido el rey que elegir entre la ventaja de conservarlas y un

subsidio de 20,000 libras esterlinas. En fin, fué sancionada la ley del *habeas corpus*.

(1680 a 1684). A pesar de haber perdido el nuevo movimiento revolucionario la tribuna pública, no por eso se detuvo en su carrera, sino que se precipitó por todas las vías que estaban abiertas delante de él. En los pulpitos resonaron discursos, en los que se entregaban a la irrisión y al horror las máximas de los jesuitas que se habían practicado en la conspiración papista. Los tribunales vieron redoblarse la parcialidad de los jueces contra las víctimas de aquella fábula atroz, y los frenéticos aplausos del público a cada condena que se pronunciaba. Cinco jesuitas fueron muertos, ejecutándose después de ellos a Langhom, sábio jurisconsulto, culpable de haber defendido a los papistas en muchas causas. La prensa, hecha libre por la disolución de la cámara, aumentó aquel desbordamiento de pasiones. Publicáronse una porción de folletos, en los que los miembros de la oposición, algunos con un talento temible, trataban de la cuestión de exclusión del duque de York, y discutían los derechos de la prerogativa real. Los presbiterianos atacaban al episcopado, valiéndose de otros escritos, volviendo a echarle, a pesar suyo, en la contrarrevolución. La corte no tenía partidarios que se atreviesen a responder; pero los obispos lo hicieron, publicando un periódico titulado el *Observador*, casi todo lleno de recriminaciones contra los protestantes disidentes. Aquellos los echaban en cara que se vendían al poder; que dejaban encadenar la libertad, para conservar sus honores y sus inmensas riquezas: estos acusaban a los presbiterianos de los escoscos cometidos por su secta, cuando había dominado y denunciado sus principios como subversivos del orden de cosas existente.

Los episcopos emplearon entonces un argumento terrible contra sus adversarios. Habiendo dejado respirar a la Escocia el licenciamiento de tropas, y sabiendo que había incurrido Lauderdale en la desgracia de Danby, habían conseguido los presbiterianos escoscos mas tolerancia de una nueva administración, y en seguida habían vuelto a principiar sus asambleas, llamadas conventículos. Yendo algunos a una asamblea, encontraron el carruaje de Sharp, que tan indignamente les había tiranizado durante quince años; acometieronle, y mataron a Sharp. Los asesinos y algunos ministros, instigadores del hecho, presentando aquel crimen como una venganza, grata a los ojos de Dios, provocaron una sublevación cerca de Glasgow; al momento acudieron muchos presbiterianos, a medio armar y a medio vestir; pero animados de la creencia de que, después de tan larga opresión, había llegado el triunfo de Cristo. Proclamaron el covenant, y rechazando algunas compañías de guardias, enviadas para dispersarlos, marcharon a la ventura, llamando así a todos los presbiterianos y pidiendo la convocación de un parlamento libre. El duque de Monmouth fué enviado apresuradamente desde Londres, contra los insurgentes, con algunas tropas reunidas en el norte de Inglaterra; atacóles en el puente de Bothwell, en el Clyde, y apenas resistieron. Compadecióse el duque del fanatismo, y los perdonó, ahorcándolos únicamente a algunos ministros, gefes de la revolución: tan intrépidos al pie del cadalso, como cobardes en el combate de Bothwell, murieron, sin querer reconocer la autoridad del rey.

Cuando el duque volvió a Londres, obtuvo con trabajo una amnistía para los rebeldes. El rey llevó a mal que no hubiese dejado a las tropas victoriosas degollar a los fugitivos, y que hubiese tenido tan gran cuidado de los prisioneros. El duque respondió con dignidad, que,

para asesinar enemigos indefensos, sería mejor que él una hoguera. Encargado de conseguir la futura sumisión del país, continuó conduciéndose con aquella moderación, que tantos partidarios le daba en Inglaterra y en Escocia. Hizo en poco tiempo con la dulzura, lo que no habían hecho todas las administraciones que se habían sucedido en Escocia desde la restauración. Regularizó las asambleas disidentes, de modo que no hubiese necesidad ni de autorizarlas, ni de prohibirlas.

Ocurrió la insurrección armada, vencida en el puente de Bothwell, al mismo tiempo que, aun aturrida la corte con el golpe que le había dado la conspiración papista, recurrió a la prensa. Los escritores de este partido no dejaron de ahacar a los ataques revolucionarios, la revolución escocesa, que favorecía la disposición actual de los espíritus. Aquella disposición, esencialmente ligada con el gran peligro que la había creado, estaba sostenida por el temor que inspiraba el presunto reinado del duque de York; pero no como los republicanos imaginaban. Aunque la masa de la nación se debía conducir por ellos, no había tomado, como ellos, una resolución decidida. Viendo a los episcopos aproximarse al rey, porque estaban amenazados como él por los presbiterianos, no imaginaban siquiera lo que podría suceder si ocurría un brusco trastorno del estado de cosas existente. Todas sus incertidumbres se manifestaron, cuando una enfermedad amenazó seriamente a Carlos II. Si muere, se decía, va a reinar el duque de York y con él la facción papista, sedienta de venganzas. ¿Y quién reinará si se escusó al duque? ¿Su hija, ó uno de los hijos naturales del rey? Por lo que hace a la república, no puede establecerse mas que destruyendo todos los adversarios que tiene, tanto en la patria como en el extranjero. El rey se restableció, y la alegría, excitada por tan poderosos motivos, fué tan general, como mal interpretada por el que era objeto de ella.

Durante la enfermedad del rey, fué a Londres secretamente el duque de York. El profundo desaliento en que encontró sumido al rey a consecuencia de tantas humillaciones y disgustos le dió el derecho de decir que si se hubiera hecho caso de sus consejos, no hubiera llegado el partido revolucionario a aquel grado de audacia. El duque añadió que el Parlamento, y el consejo formado por dictamen de Temple eran una reunión de facciosos, con los que era preciso romper. Sostuvo que la verdadera opinión de la Inglaterra era la que se expresaba por la inquietud tan general y tan viva cuando estuvo amenazada la vida del rey. Era preciso disolver el consejo, diferir lo mas que se pudiese la convocación de un nuevo Parlamento, y volver sinceramente los ojos a Luis XIV. El rey se decidió a seguir aquellos consejos y desde entonces dató el principio de la influencia que el duque ejerció sobre él en lo sucesivo.

Todavía no le permitió que permaneciese en Inglaterra, pero le despidió con promesa de que no reuniría el Parlamento hasta lo menos un año, y que se quitaría el gobierno de Escocia al duque de Monmouth, gefe de un partido considerable, entre los que el terror del papismo no podía arrastrar hasta querer la caída del trono. Justificando los numerosos enemigos del duque de York las inquietudes nacionales, cuando parecía cierta; la muerte del rey, habían estado a punto de dividirse unos para hacer coronar al duque de Monmouth, otros para proclamar al duque de Richmond, hijo de la duquesa de Portsmouth, otros en fin por llamar al yerno y a la hija del duque de York. Los republicanos por su parte se habían movido activamente para hacer triunfar su sistema. Hasta se creyó que a favor de la turbu-

lencia, había intentado uno de los partidos apoderarse de la torre de Londres y de uno de los principales puestos de la ciudad. El restablecimiento del rey desconcertó todas aquellas esperanzas que al punto se replegaron a su centro, y solo con gran trabajo entraron en la vía legal, por la que la gran masa de la nación quería llegar a destruir el papismo y a preservarse de las venganzas del duque de York.

#### OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTO.
	REANUM.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	15	s. 0.	16	s. 0.
2 del d.	24	s. 0.	30 1/4	s. 0.
6 de la tar.	21	s. 0.	26 5/4	s. 0.
			26 p. 6 1/2	NE.
			26 p. 6	NE.

#### EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 237 del año y el 56 del estío.  
SOL. Salíó a las 5 horas y 6 m.—Se pone a las 6 horas y 54 m.  
El día dura 13 horas y 48 m.—La noche 10 horas y 12 minutos.  
LUNA. 2 de su edad.—Aparece a las 7 horas y 26 m. de la mañana.—Pasa por el Meridiano a las 2 horas y 5 m. de la tarde.—Retardo 39 m.—Se oculta a las 8 horas y 25 m. de la noche.  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 4 m. 20 segundos.  
La ecuación del tiempo es 4 m. y 20 s.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

La Asunción de Nuestra Señora.

## CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51,15 c. d.  
Titulos del 5 por 100 diferido, 18,15 d.  
Amortizable de segunda 4,80 d.  
Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 64 p.  
Acciones de 51 de agosto de 1852, 65,50 d.  
Acciones del Banco de San Fernando, par d.

EDITOR RESPONSABLE D. BENITO MARIA ZAPPINO.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE

## HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragon y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsímiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Principe, á 16 reales.

## VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictámen de tres profesores á quienes el Excmo Sr. Gefe político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos á la par que esencialmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limon, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos cristarizables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina á la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

## CHOCOLATE DE LOGROÑO

DE LA FABRICA

### DE D. JOAQUIN GONZALEZ Y HERMANOS.

Se vende en casi todas las calles de Madrid. Almacén principal, calle de la Salud, número 9, esquina a la Abada.

Esta fábrica, que es la mayor y mas adelantada que hasta ahora se conoce, es movida por las aguas del caudaloso río Ebro.

Las ventajas que en calidad y precios llevan los chocolates que en ella se fabrican, nadie los podrá explicar mejor que los consumidores, á cuyo juicio dejamos las alabanzas que nosotros habíamos de hacer.

#### Precios en Madrid.

El mas superior á . . . . . 8 rs. libra. || Otro id. . . . . 6 rs. libra  
Otro id. . . . . 7 id. || Otro id. . . . . 5 id.

NOTA. Hay tambien chocolates sin canela.



## NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.  
Depositos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Principe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

#### BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, coss; Andújar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Avila, D. Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bisbal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcala de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. J. eandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alherique, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cayas, calle de Launder, núm. 4; doctor Astalla, pórtico de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo. Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Bailen, D. Diego Serrano; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, señor Canencia; Caceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoy; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Antonio Senen de Castro; Chelmsa, D. Agustín Ortiz; Daimiel, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan Garcia; Ecija, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Girona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almazan.

Huesca, D. Carlos Camo; Haro, D. Francisco Baltinas; Huéla, D. Francisco Montero.

Jaen, doctor Rey; Játiva, D. Serapio Artigas y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggener.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio halanzon; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarzur; Luarca, D. Francisco Martinez.

Málaga, D. Pablo Pralongo y Murda, D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Valle; Mataró, doctor Salvina; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna; Molina de Aragon, Don Pascual

Bailon Ergueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moran, D. Antonio Ceballos. Rárida, Sr. Cervantes Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra, Osuna, D. Francisco Baran. Oteniente, D. Angel River. Orihuela, D. Pedro Berruez. Pamplona, doctor Landa; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjiva; Palencia, D. Mauricio Perez. Reguena, D. Bartolomé Ganoe; Reinos, Sr. Camaleño Ronda, D. José Aguilari; Reus, doctor Andreu.

Santander, doctor Corras; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soria, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar, Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, Don Casimiro Ulzurum; Santa Cruz del Mudela, Don Sebastian del Peral, Sabadell, D. Ezeban Aguirre. Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquin Martí; Trujillo, D. Joaquin Elias; Tarrasa, D. José Balloir; Tudela, don Rafael Merino; Turis, don Juan Pedro Lagasse; Talavera, de la Reina, don Isidoro Martinez; Toro, D. Felipe Hernandez; Tolosa, D. José Gregorio Escudilla; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan Maria Fernandez.

Valencia, botica del Sr. Andrea y de D. Miguel Domingo y Roca; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Pedro Canudas; Victoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleño; botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Mármol; Vigo, D. José M. Chao, Villafranca de Guipuzcoa, Sr. Aguirre.

Zaragoza, D. Diego Prado.

#### ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Sr. Durao, calle de Miraflores núm. 17; A. F. de Acevedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del León, señor Avilar, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estanques; Sr. Zeredillo, productos quimicos, largo del Cuerpo Sano; Oporto, Sr. Araujo, plaza de D. Pedro, y Sr. Figueras, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Fernambuco, Maranhão, etc.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénios sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajénios, ó sea *artemisia-absinthium*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de D. Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

A LA VILLA DE PARIS, CALLE DE ALCALA, número 36, entresuelo. Almacén de Sederías, Mantelitas, Encajes, Lencería confeccionada para señoras y niños, y Novedades de la última moda. En este establecimiento hay un camisería de París de mucha habilidad.

## GUIA

### DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guia es un libro indispensable para todo el que viaje por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como transversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos á otros, rios puente, etc., y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

Camino de Hierro de Bayona á Paris,

con otras muchas cosas útiles á los que se decidan á hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 500 páginas, edicion esmerada, en buen papel, con grabados.  
Se venden á 20 reales á la rústica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, número 25, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y charolar el calzado. Puerta del Sol, núm. 22, frente al Principal. El buen betun que se despachaba en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los callos, y jabon para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda compostura de cristal, loza y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tinta.

## LA TURQUIA Y LA RUSIA

ó sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos. por D. B. Monreal.

Sigue abierta la suscripción en la librería de Monier. Publicidad y Agencia general: en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de 32 páginas an 8.º 4 real en Madrid y real y medio en provincias. Tambien puede suscribirse en estas, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 3, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en re- llos de cuatro cuartos, en cuyo caso serán estos 10. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un extenso mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

Está en prensa la tercera entrega.

## ACADEMIA DE FRANCES E ITALIANO,

calle de Jesus del Valle núm. 4, entresuelo de la derecha.

Horas de academia: por la mañana de diez á doce; por tarde de cuatro á seis. Precio 30 rs. al mes anticipado.